

ADIOS COLÓN

Ciudad de México. La estatua de Cristóbal Colón en una glorieta del Paseo de la Reforma fue retirada por el Gobierno de la Ciudad dos días antes del 12 de octubre, fecha en que se conmemora su arribo al continente americano. Supuestamente para darle mantenimiento. Desde hace tiempo, ese mismo día solían congregarse en dicho sitio organizaciones populares para protestar contra el colonialismo y reivindicar a nuestros pueblos originarios. Está presente en la memoria todavía el cuestionamiento a la celebración del V Centenario del llamado “Descubrimiento de América” por la cultura eurocéntrica, en 1992. La indígena guatemalteca Rigoberta Menchú, entonces candidata al Premio Nobel de la Paz, encabezó en Guatemala los actos de protesta contra las celebraciones oficiales. “Encuentro de dos mundos” fue un título más acertado para denominar tal acontecimiento.

Las palabras de Colón en una carta escrita desde Jamaica en su cuarto viaje por el Caribe, en 1503, son elocuentes: “¡Cosa maravillosa es el oro! Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece. Con oro, hasta se hacen entrar las almas en el paraíso”. En su libro *Las venas abiertas de América Latina*, Eduardo Galeano nos dice que en su *Diario del Descubrimiento*, el Almirante del Mar Océano escribió 139 veces la palabra *oro* y 51 veces las palabras *Dios* o *Nuestro Señor*. Y ante las lindezas encontradas en aquellas playas, el 27 de noviembre de ese año de 1492 profetizó: “Tendrá toda la cristiandad negocio en ellas...”, en lo cual ciertamente no se equivocó.

El tema de la irrupción del naciente sistema capitalista en la región suscita interés, al ser la base de la estructura económica y la superestructura política y cultural que se desplegará en ella a lo largo de los años. La pobreza de los más, combinada con la riqueza de los menos, ha engendrado sociedades sumamente desiguales y desintegradas, en las que campea la injusticia, la explotación, la violencia, el desencanto, el resentimiento y la desesperanza. “El dominio colonial, por ser total y simplificador, tiende de inmediato a desintegrar de manera espectacular la existencia cultural del pueblo sometido”, escribe el intelectual martiniqués Frantz Fanon en su libro *Los condenados de la tierra*. Estamos conscientes de ello.

Este proyecto cultural llamado *Archipiélago* lo gestamos precisamente varios intelectuales latinoamericanos el año de 1992, y entre sus principios estaba el rechazo a la celebración del V Centenario y la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo, que nos mantenía sometidos al poder omnímodo de las potencias extranjeras y las oligarquías locales, lo cual se manifestaba en la cultura misma de nuestros pueblos. En el Editorial del número 1 de la revista, escribimos: “Nos identifica a los latinoamericanos y caribeños el haber estado sujetos siempre a la colonización y la dependencia, la antigua, la que empezó hace quinientos años, y la moderna, la que se nos impone hoy en día desde los nuevos centros de poder. Pero nos identifica también la rebeldía, la inconformidad con un destino manifiesto diseñado al margen de la voluntad mayoritaria.”

Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América, se ha mantenido activa a pesar de los múltiples problemas que ha tenido que enfrentar en sus 28 años de vida, como es el caso ahora de la pandemia provocada por el Covid-19, lo cual nos ha obligado a convertir en un número doble la presente edición 109-110 (julio-diciembre 2020). En ella, además del tema de la pandemia y varios otros más, destaca el homenaje que hace monseñor Hernán Astudillo, migrante ecuatoriano asentado en Toronto, Canadá, al arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero, asesinado en 1980 por las milicias ultraderechistas en el momento en que oficiaba misa en una iglesia de San Salvador, cuando estaba al rojo vivo la lucha anticolonialista de ese pueblo hermano. “San Romero migrante”, tituló su artículo Astudillo, pues el prócer fue canonizado en 2018 por el Papa Francisco. Y a ello se liga el artículo de Mario Casasús sobre la Teología de la Liberación en el estado mexicano de Morelos en los años 70, en la cual destaca el papel del arzobispo Sergio Méndez Arceo, vinculado asimismo a los pobres y explotados del país.

En esta edición del 28 Aniversario recordamos a tres queridos amigos y entusiastas colaboradores de *Archipiélago*, que partieron al lugar de la utopía en los meses pasados: Ricardo Melgar Bao, de Perú-México; Efraín Enríquez Gamón, del Paraguay —ambos miembros de nuestro Concepto Editorial—; y Gastón Cornejo Bascope, de Bolivia. Su memoria estará siempre con nosotros.

Descubrimiento... encuentro de dos mundos y dos cosmovisiones, confrontación de culturas diversas y formaciones socioeconómicas con distinto nivel de desarrollo, en la que las más débiles serán inevitablemente derrotadas y sojuzgadas. Esa es la historia de Nuestra América. El pasado. Cambios profundos se avizoran, sin embargo. El futuro. Tomemos conciencia de ello.